

---

# LA COMPRENSIÓN LECTORA:

## UNA VARIABLE SIGNIFICATIVA DE LA CALIDAD EDUCATIVA

---

*Dra. Nelly Aliaga Murray*

### RESUMEN

El presente artículo centra su atención en la importancia de la lectura comprensiva, a lo largo de la historia de la educación, y en cuál ha sido la tendencia en nuestro país. Desarrolla cómo se entiende hoy la comprensión lectora, desde enfoques, psicolingüísticos y pedagógicos. Aborda, asimismo, la implicancia del texto en la asignación de significados y la importancia de los procesos metacognitivos, así como la función de la memoria en el proceso cognitivo de la comprensión lectora.

### PALABRAS CLAVE

Comprensión lectora, lingüística del texto, metacognición, memoria.

### ABSTRACT

This article focuses on the relevance of comprehensive reading throughout the history of education, and on which has been the trend in our country. This paper describes, from a psycholinguistic and pedagogical approach, how reading comprehension is understood nowadays focusing on how the text intervenes in the allocation of meaning and the importance of metacognitive processes, as well as the memory functions in the cognitive process of the reading comprehension.

### KEYWORDS

Reading comprehension, text linguistic, metacognition, memory.

Los grandes pensadores de todas las épocas de la humanidad, han considerado, entre sus principales exigencias, la interpretación de los textos; asimismo, pusieron de manifiesto la significación del estudio de la lengua y la importancia de ésta en el desarrollo del pensamiento.

Si pasamos una rápida revisión por la historia de la educación, encontramos que Aristóteles atribuía especial atención a la lectura, como parte de la formación del hombre. En Atenas, siglo IX a.C., el gramático enseñaba a leer a los niños; también en el mundo helénico-romano los niños aprendían a leer con el método analítico-alfabético (memorístico). Durante la Edad Media se leía, analizaba y comentaba textos clásicos. En las universidades europeas del siglo XV, el método empleado era la lectura y comentario de textos. En el Renacimiento, Erasmo de Rotterdam, el humanista, planteó que la educación literaria debe empezar a temprana edad, en forma sencilla y entretenida. La Reforma de Lutero y Calvino propone la enseñanza de la lectura para todos. Diderot, durante la época de la Ilustración (siglo XVIII) planteó que sólo los jóvenes maduros podían leer literatura. También, Heidegger y Gadamer, entre otros, pusieron el acento en la interpretación de textos.

Observamos que un momento importante se dio con la aparición de la imprenta, la importancia atribuida al libro y saber leer se amplificó, convirtiéndose en un auténtico medio de educación y cultura del hombre. En este sentido, Braslavsky, citada por Pinzás (1997: 12) puntualiza:

*Desde fines del siglo XVIII hasta los comienzos del presente se le concedió a la escuela el principal protagonismo y mérito en la difusión de la lengua escrita y en la formación de lectores. Desde hace varias décadas, por el contrario, se le suele considerar impotente para modificar la persistencia refractaria de la deserción y la repitencia, que en gran parte dan lugar a las variantes del analfabetismo y a la abundancia de los no lectores.*

Pese a los incesantes cuestionamientos a los sistemas educativos, previo a los albores del siglo XXI, en el documento de Delors (1996) se reconoce a la educación como uno de los elementos fundamentales para la generación del desarrollo de los pueblos, se aprecia su participación en el avance acelerado del conocimiento y su contribución decisiva en el progreso científico y tecnológico. Asimismo, Howard Gardner le concede un especial espacio a la inteligencia lingüística al expresar:

*... no se podría avanzar con alguna eficiencia en el mundo si no se tuviera considerable dominio de la tetrada lingüística de: fonología, sintaxis, semántica y pragmática. De hecho, la competencia lingüística es la inteligencia –la competencia intelectual– que parece compartida de manera más universal y democrática en toda la especie humana (...). Gran parte de la enseñanza y aprendizaje ocurren por medio del lenguaje. (Gardner 1987: 96).*

Frente a este reto, la escuela moderna pone énfasis en el desarrollo del Lenguaje y la Matemática como un conjunto de conocimientos estructurados, cuya importancia reside en su valor formativo, práctico e instrumental. En este marco, la lectura, como habilidad lingüística, tiene una triple dimensión: como objetivo de conocimiento, como instrumento de conocimiento, de cultura y como un medio de placer; encierra, pues un enorme valor social, humano y pedagógico.

Pese a que desde finales del siglo pasado se reconoce la importancia de la lectura comprensiva, aún el sector escolar mantiene enormes déficits de lectura. Así, a partir del año 2001 el Ministerio de Educación empieza a preocuparse por la calidad educativa, por saber cuál es el nivel de aprendizaje de los alumnos de primaria y de secundaria. En esta perspectiva se decide realizar la Evaluación Nacional de Rendimiento Estudiantil con una muestra representativa, a nivel nacional.

Los resultados de las evaluaciones revelaron que la mayoría de estudiantes que concluye la primaria y la secundaria no logran las competencias de las áreas de Comunicación y de Matemática. Si se considera que

ambas constituyen áreas básicas para la construcción de nuevos aprendizajes, se puede inferir que estos alumnos mostrarán también deficiencias en las otras áreas curriculares. Es evidente que la calidad de la educación abarca una serie de componentes; así el componente aprendizaje, que fue evaluado, ubica a la educación peruana, casi, en los últimos lugares del concierto de naciones de la región.

Entre las principales causas del problema encontramos el uso de métodos de enseñanza o estrategias, que priorizan el aprendizaje memorístico y no facilitan la comprensión ni el desarrollo del pensamiento. Es decir, “aprenden” sin comprender, y es evidente que no han desarrollado los procesos mentales superiores, y tampoco utilizan la habilidad de lectura para aprender.

Frente a este problema, que preocupa, no sólo a los educadores sino a la sociedad en su conjunto, el Ministerio de Educación impulsó a partir del 2006 “El Plan Lector”, en el que se remarca la voluntad expresa del sector por revertir esta problemática. Se orienta al desarrollo de las capacidades comunicativas como ejes transversales de todas las áreas curriculares y como aprendizaje clave para acceder a múltiples saberes en otros campos.

La concepción de la lengua, a partir del siglo XX, ha cambiado gracias a los aportes de diversas disciplinas, como la filosofía del lenguaje, la sociolingüística, la lingüística del texto y la psicología, y ha desarrollado una visión funcionalista y comunicativa. Hoy, hablar, escuchar, leer y escribir son las cuatro habilidades lingüísticas que el usuario de una lengua debe dominar para comunicarse con eficacia en todas las situaciones posibles.

De ahí que todos sabemos que la lectura es uno de los aprendizajes más importantes y complejos proporcionados por la escuela; es la puerta de entrada a la cultura escrita. La lectura constituye un instrumento muy potente del aprendizaje e implica el desarrollo de capacidades cognitivas superiores como la reflexión, el espíritu crítico, el desarrollo del pensamiento. El aspecto más importante de la lectura es que leer significa comprender un texto, así lo expresa Cassany:

*Leamos como leamos, deprisa o despacio, a trompicones, siempre con el mismo ritmo, en silencio, en voz alta, etc., lo que importa es interpretar lo que vehiculan las letras impresas, construir un significado nuevo en nuestra mente a partir de estos signos. Esto es lo que significa básicamente leer. (Cassany 1994:197).*

La lectura representa un proceso complejo, dinámico y variable, que comprende el desarrollo de hábitos y habilidades que van desde el simple descifrado de signos escritos hasta la comprensión de los mismos. "La lectura es un proceso perceptivo, lingüístico y cognitivo, altamente complejo, que implica un conjunto de habilidades y destrezas" (Solé 2001: 16). Esta definición implica la presencia de un lector activo, que procesa y examina el texto, y por otro lado, que existe un objetivo que guía la lectura. Aprender a leer, entonces, constituye una acción puntual y la base del cúmulo de aprendizajes posteriores, asimismo, establece la gran brecha en el ámbito sociocultural entre alfabetos y analfabetos.

Frank Smith (1992) precisa que la comprensión es la base de todo aprendizaje, incluyendo el de la lectura. Para él los niños aprenden relacionando su comprensión de lo nuevo con lo que ya conocen, y en el proceso modifican y elaboran su conocimiento previo.

El interés por conocer cómo comprende la persona cuando lee se ha intensificado en los últimos años, pero el proceso de la lectura no ha sufrido cambios radicales, como lo señala Roser (1984), citado por Cooper (1990: 17):

*Cualquiera que fuese lo que hacían los niños y adultos cuando leían en el antiguo Egipto, en Grecia o en Roma, y cualquiera que sea lo que hacen hoy para extraer o aplicar significado en el texto, es exactamente lo mismo.*

Antes de la década del 50, se inician los estudios de la lectura comprensiva, entre ellos, Bartlett (1932) investigó que el conocimiento previo influye decisivamente en el tratamiento de la nueva información. Sus estudios sustentaban la hipótesis de la organización conceptual de la memoria, y atribuían importancia a los conocimientos del individuo que lee.

Posteriormente, en la década del 80, desde la psicología y la lingüística se realizan interesantes investigaciones como las de Anderson, Smith y Van Dijk, (éstos dos últimos con enfoque psicolingüístico). Estos estudios se intensifican durante las décadas siguientes, pues hay un gran interés por los procesos cognitivos. Hoy se espera que el lector sea cada vez más activo: procese, critique, controle y valore la información; le dé sentido y significado a lo que lee.

Existen formas de lectura que dan origen a diferentes tipos de lectura: lectura automática, cuando se lee distraído y no es posible darse cuenta del significado del texto; la lectura comprensiva, cuando se está atento y se busca conscientemente entender lo que dice el

texto; lectura crítica, cuando el lector se ubica en lugar del autor y de otros lectores y se esmera en valorar y extrapolar el texto. Actualmente se han identificado los procesos que intervienen en la lectura así como las actividades del lector experto que interpreta un texto y las operaciones de la lectura; esto nos permite conocer las habilidades necesarias para aprender a leer.

Desde la perspectiva contemporánea la lectura es considerada como un proceso constructivo por medio del cual el lector relaciona la información con la que está almacenada en la memoria, va organizando mentalmente un modelo de lo que va leyendo, al mismo tiempo que lo va interpretando. Para llegar al nivel del lector diestro el sujeto requiere razonamiento inferencial, tomar conciencia de los significados, interactuar con el texto, guiar y controlar su propio proceso lector, y un buen nivel de información previa.

*...esta competencia lectora entraña numerosas habilidades para manejar los componentes fonológicos, morfosintácticos y semánticos del lenguaje escrito. Pero hoy parece indiscutible que en la lectura intervienen numerosas variables –genéticas y ambientales– además de las estrictamente lingüísticas y que incluyen variables orgánicas –neurológicas y sensoriales– y cognitivas, procesos atencionales, perceptivos, mnémicos, de categorización, inferenciales, de solución de problemas... (Mayor, 1995: 208).*

Como señala Mayor, la comprensión es un proceso cognitivo complejo, que requiere el desarrollo de varias habilidades. En este sentido se considera la lectura un procedimiento constructivo de sentido, en el cual la competencia lingüística de los lectores diestros los capacita para efectuar una predicción gramatical que no necesita de un encadenamiento del escrito para llegar a la significación. Al respecto, Díaz y Hernández (2003) refuerzan la idea al señalar que el lector trata de reconstruir una representación fidedigna a partir de los significados sugeridos por el texto, que los obtiene utilizando recursos cognitivos y marcadores psicolingüísticos, y se ve enriquecida con las inferencias y las interpretaciones; por lo que es imposible que todos los lectores que leen un mismo texto puedan lograr una representación idéntica.

Rosenshire (citado por Solé 2001: 25) considera que las habilidades de comprensión se organizan en tres áreas:

- a) Localización de detalles: reconocer, parafrasear, encontrar cosas concretas.

- b) Habilidades de inferencias simples: comprender palabras por el contexto, reconocer relaciones causa - efecto, comparaciones y contrastes.
- c) Habilidades de inferencias complejas: reconocer el tema o la idea principal, extraer conclusiones, predecir resultados.

Como vemos, la lectura entendida como una de las habilidades cognoscitivas más elevadas del ser humano, requiere un profundo estudio desde diversas disciplinas, tales como: la lingüística, la psicología del aprendizaje, la fisiología, la sociología, la didáctica y la neurología. Y es la semántica la que describe los posibles significados de las palabras y oraciones, relacionándolos con la realidad o su referencia. La interpretación se basa en la asignación de significados. Para Van Dijk (1992) la ciencia del texto busca una explicación de cómo las personas son capaces de leer textos complejos (lingüísticos), de entenderlos, extraer informaciones, almacenarlos (al menos parcialmente) en el cerebro y volver a reproducirlos.

Es necesario conocer la naturaleza y las particularidades del texto escrito, además, el texto debe ser legible, bien escrito, con lenguaje claro para poder entenderlo, y el lector debe poseer un léxico abundante y apropiado, situación que podemos evidenciar en el pensamiento de Smith: *"La comprensión de la lectura requiere de la comprensión del lenguaje en general y del funcionamiento del cerebro"* (1992: 7).

El conocimiento del lenguaje pertinente es parte de la información esencial para la lectura. Aún los lectores fluidos pueden tener dificultad para comprender cuando se trata de un texto de difícil lectura, en ello estriba la importancia de entregar a los alumnos textos previamente seleccionados, que tengan sentido, de manera que el alumno no sólo aprenda sino lo disfrute. Debemos también tener en cuenta el contexto que sirve para aclarar el significado y el dominio léxico del que lee, pues favorece con creces la comprensión textual.

Respecto a la descripción del texto en general, la representación textual incluye, a su vez, tres niveles de estructuración, según proponen Kintsch y Van Dijk (1987): la microestructura, la macroestructura y la superestructura textual.

Los tres niveles están relacionados. La microestructura es el nivel más superficial; comprende la secuencia de palabras, las cuales son interpretadas de forma sintáctica, semántica y pragmática. Está relacionada con la continuidad de la referencia. Aquí se tiene en

Finalmente, precisamos que el cerebro siempre debe captar la información con rapidez, cuando la lectura es lenta, por poner demasiada atención a los detalles, los contenidos almacenados empiezan a desvanecerse y no se produce la comprensión.

cuenta los conceptos de coherencia y cohesión. Va vinculando la información nueva que va procesando con la representación mental de fragmentos anteriores del texto.

La macroestructura expresa el significado global sobre lo que trata el texto. Para llegar a este nivel el lector pone en funcionamiento una serie de estrategias que tienen como propósito transformar y reducir mentalmente la información semántica de un texto. La macroestructura y el tema están relacionados y nos remiten y explican la comprensión, así el texto se organiza en torno a ideas o unidades globales de significado y la comprensión es el descubrimiento y abstracción del significado.

En efecto, la macroestructura define y describe semánticamente el contenido global y coherente del discurso. Puede entenderse como una representación abstracta de la estructura global de significados que contiene los elementos básicos de un texto. Así, cuando las personas tratan de recordar un texto lo que recuerdan es la macroestructura, recuerdan las ideas principales antes que las secundarias. Además, comprender implica inferir ideas no escritas y exige abstraer, y entresacar lo esencial de lo secundario.

El nivel de la superestructura tiene la función organizativa, y el punto está puesto en los aspectos formales del texto. Considera los diferentes tipos de textos o discursos: un relato, una poesía, un artículo periodístico, un ensayo, una novela, etc.: cada uno con diferente estructura. A decir de Van Dijk, (1992: 143): *"La superestructura se plasma en la estructura del texto (...) es decir, que la superestructura es una especie de esquema abstracto al que el texto se adapta"*.

En la lectura es importante tener presente la lingüística textual y la lingüística de la frase. La primera, comprende las opciones de enunciación

(personas, tiempos, lugares), los subtítulos, los nexos, los campos semánticos o redes de significado y la puntuación; mientras que la segunda categoría comprende la sintaxis: sus clases, grupos, relaciones, vocabulario: las opciones lexicales, las palabras en el contexto y la ortografía.

Podemos afirmar que para comprender un texto es necesario tener conocimientos sintácticos, pragmáticos, fonológicos, etc., almacenados en el sistema cognitivo, de lo contrario se tendrá dificultades en la comprensión, pues el lector dedica todo su esfuerzo a decodificar y obtener el significado léxico, además, su capacidad de atención y cognición se sobredimensionan y finalmente no se produce el proceso de interpretación.

A partir de los trabajos de Meyer (1975), Van Dijk (1983), Cooper (1990), entre otros autores, hoy sabemos que los diferentes tipos de texto: narrativo, descriptivo, expositivo, predictivo, instructivo, argumentativo, etc., poseen una estructura y elementos característicos que condicionan la interpretación del texto. La enseñanza de las destrezas de lectura y escritura comprenden el desarrollo de tipos de textos, sus características, estructura y sintaxis. Es necesario, entonces, poner a los alumnos en contacto con todo tipo de textos.

Otro concepto esencial en la comprensión lectora es la **metacognición**. El ser humano realiza una serie de procesos mentales, unos más complejos que otros, que le permiten interactuar con su realidad. Sin embargo, los límites de la cognición humana nos sorprenden cada día. El hombre puede reflexionar acerca del mundo real, pero también puede crear mundos imaginarios, y puede reflexionar sobre la vida mental, regularla o reestructurarla según los propósitos que persiga.

Los conceptos de aprendizaje, conocimiento y pensamiento autorregulados nos introducen al estudio de un tipo muy particular de conocimiento que es el metaconocimiento o metacognición. Este conocimiento reflexivo fue denominado (1976) por Flavell (2000: 145) metacognición y definido como: “... cualquier conocimiento o actividad cognitiva que tiene como objeto regular cualquier aspecto de cualquier empresa cognitiva se llama metaconocimiento porque lo esencial de su significado es el conocimiento sobre el conocimiento”.

Desempeña un papel preponderante en muchas actividades cognitivas, como: la comprensión lectora y oral, la escritura, la adquisición del lenguaje, la percepción, la atención, la memoria, la resolución de problemas, el conocimiento social y diversas formas de autoinstrucción y autocontrol.

Se reconoce el progreso que se hace en los conocimientos, se logra el control y regulación cuidadosos y conscientes de los propios procesos cognitivos. Es interesante darse cuenta repentinamente de que uno no está entendiendo el texto, y puede originar acciones como releer el texto, detenerse a pensar en lo que ya entendió, continuar con la lectura para ver si hay algo que le aclara o modificar el objetivo.

La metacognición se encuentra en la persona que piensa mucho y que puede cometer errores cuando piensa, por ello requiere poseer algún mecanismo para regular los errores; además, para poder convivir con otros seres necesita explicar los estados mentales. Sternberg sostiene que la capacidad de autogobierno mental debe ser considerada como sinónimo de inteligencia humana. Así, ser más inteligente equivale a ser más metacognitivo.

También la **memoria** cumple un rol importante en la representación semántica de los textos, en este sentido, la representación que la persona construye en su mente, no es la copia literal del texto, sino que viene a ser la síntesis semántica o idea global de lo que almacenó y puede recordar. La memoria es pues la capacidad de retener y evocar información de naturaleza perceptual y conceptual. Aún está en investigación si los modelos mentales se representan por medio de imágenes mentales, procedimientos, proposiciones o abstracciones.

La memoria operativa es una capacidad cognitiva básica, de carácter estructural y está determinada por factores biológicos. Tiene como función no sólo almacenar información para el corto plazo, sino que como sistema complejo influye en las principales habilidades cognitivas, especialmente en la comprensión del lenguaje. Así, los buenos lectores estarían mostrando una mayor capacidad funcional de la memoria operativa.

La memoria de largo plazo funciona eficientemente sólo cuando la lectura es significativa; es decir, cuando tiene sentido y es útil, entonces la información nueva puede ser integrada directamente a lo que el lector ya conoce.

Finalmente, precisamos que el cerebro siempre debe captar la información con rapidez, cuando la lectura es lenta, por poner demasiada atención a los detalles, los contenidos almacenados empiezan a desvanecerse y no se produce la comprensión. Aunque no existe una velocidad de lectura ideal, el objetivo debe ser leer la mayor cantidad de texto posible en cada fijación para retener lo más importante. Debe evitarse el exceso de memorización.

## REFERENCIAS

- Abbagnano, N. y Visalberghi, A. (2000). *Historia de la pedagogía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cassany, Daniel, et. al. (2004). *Enseñar lengua*. Barcelona: Ed. Grao.
- Cooper, David (1990). *Cómo mejorar la comprensión lectora*. Madrid: Ediciones Visor S. A.
- Díaz Barriga y Hernández (2003). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. Una interpretación constructivista. México: Ed. McGraw Hill.
- Flavell, John (2000). *Desarrollo cognitivo*. Madrid: Visor.
- Gardner, Howard (1987). *Estructuras de la mente. La teoría de las múltiples inteligencias*. México: Fondo Cultural Económico.
- Mayor, Juan, et. al. (1995). *Estrategias metacognitivas*. Madrid: Editorial Síntesis S.A.
- Pinzas, Juana (1997). *Metacognición y lectura*. Lima: Pontificia Universidad Católica.
- Smith, Frank (1992). *Understanding Reading. A psycholinguistic analysis of reading and learning to read*. New Jersey: Earlbaum Hillsdale.
- Solé, Isabel (2001). *Estrategias de lectura. Materiales para la innovación educativa*. Barcelona: Ed. Grao.
- Van Dijk, Teun (1992). *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós.

DRA. NELLY ALIAGA MURRAY

Doctora en Educación. Maestrías en Educación y en Lengua y Literatura. Segunda Especialidad en Administración de la Educación. Docente universitaria. Past Directora de Nivel en el Ministerio de Educación.